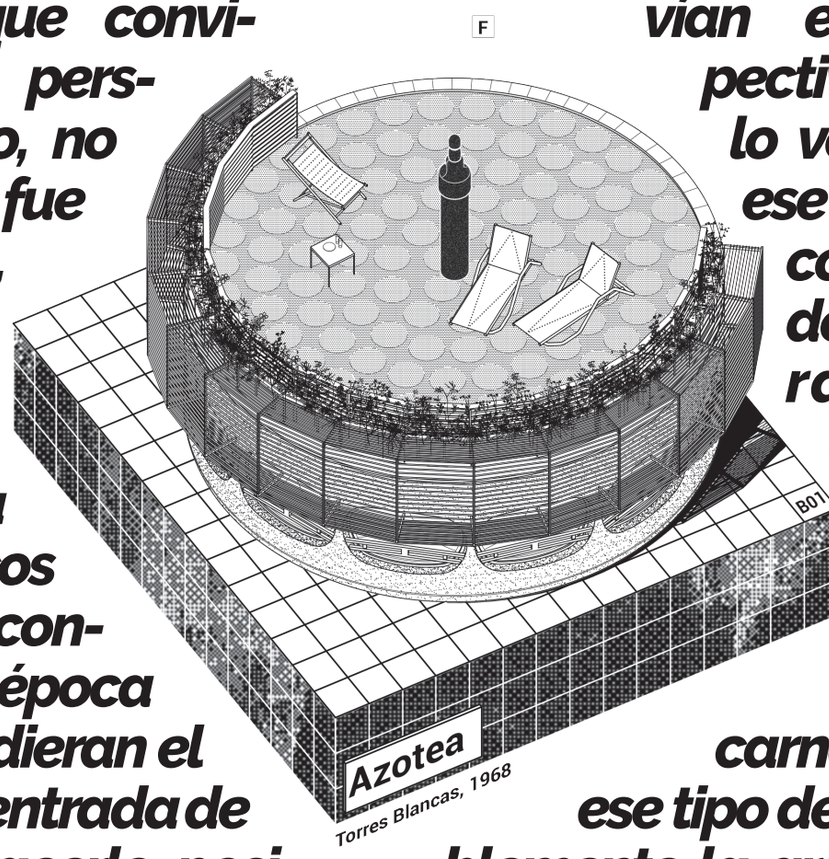
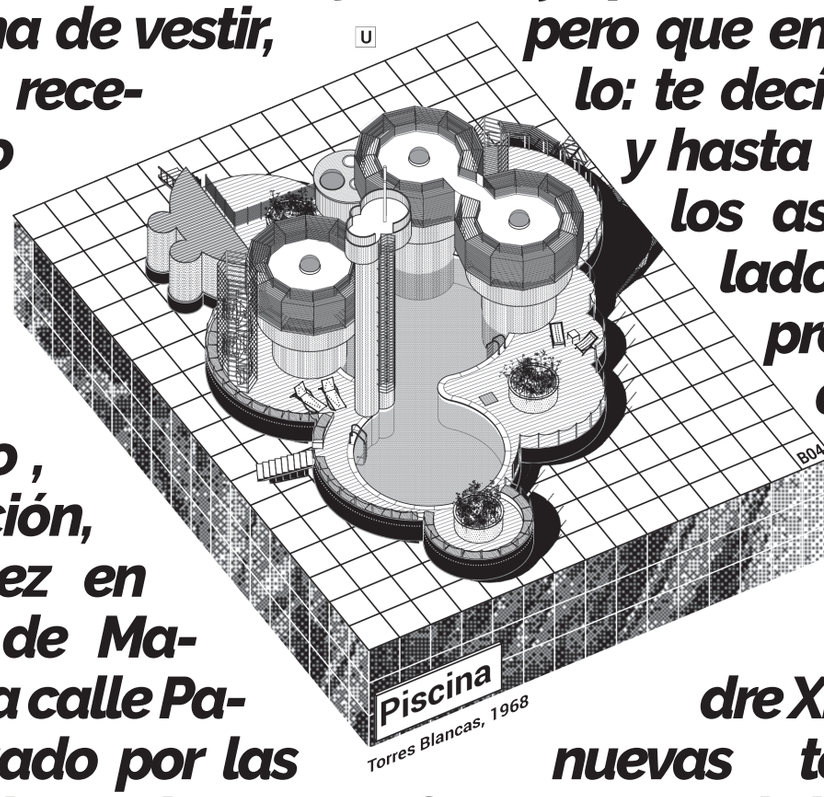
Dibujos por Paco Alfaro

# Rock-Ola, una sala muy especial
## Cucho Sánchez

"Quién me iba a decir, siendo un chaval, que me iba a encontrar entre la multitud de diferentes tribus urbanas que convivían en Madrid. Con la perspectiva que da el tiempo, no lo veo extraño, ya que fue ese el punto de partida, con las escapadas de mi barrio de Carabanchel, para escuchar una música que en muy pocos locales se podía encontrar. En aquella época era raro que te pidieran el carnet de identidad a la entrada de ese tipo de locales, ya que de hacerlo, posiblemente la gran mayoría del público se hubiera quedado fuera. Gente variopinta, bastante llamativa, que hoy parecería normal en su forma de vestir, pero que en la época causaba recelo: te decían el sitio en el metro y hasta se levantaban de los asientos de ambos lados para evitar problemas. Sería el año 1981 cuando, tras la inauguración, caigo por primera vez en la Sala Rock-Ola de Madrid, situada en la calle Padre Xifré número 5, intrigado por las nuevas tendencias e ilusionado por intentar formar parte de lo que más



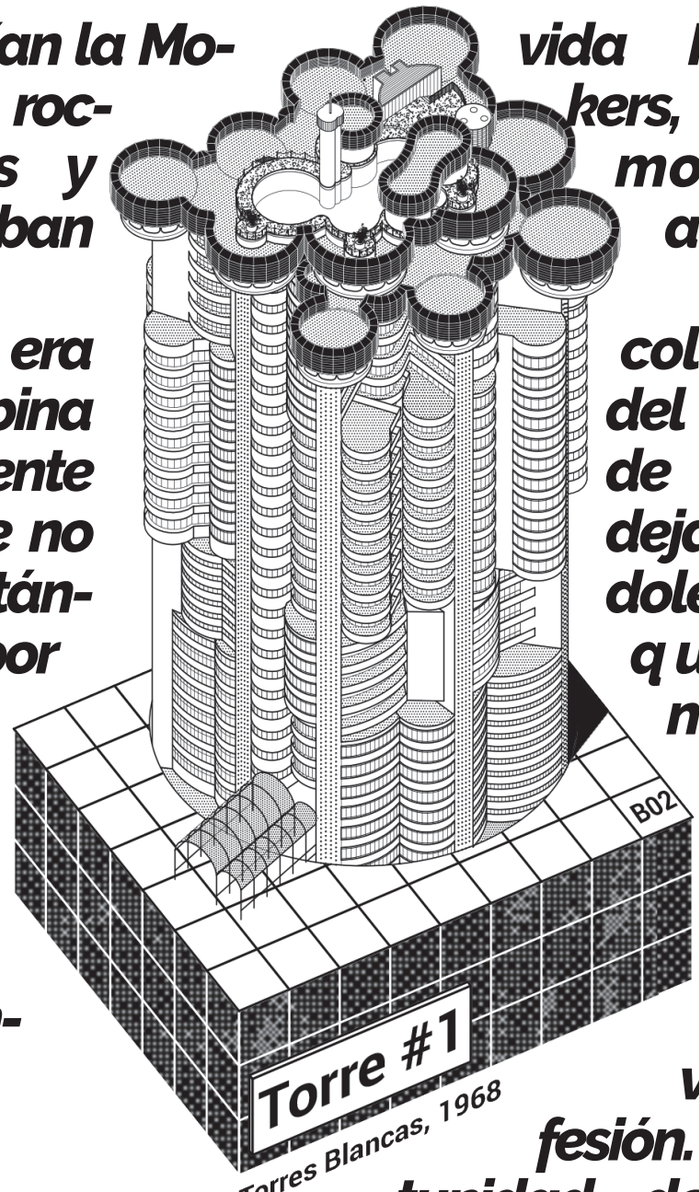



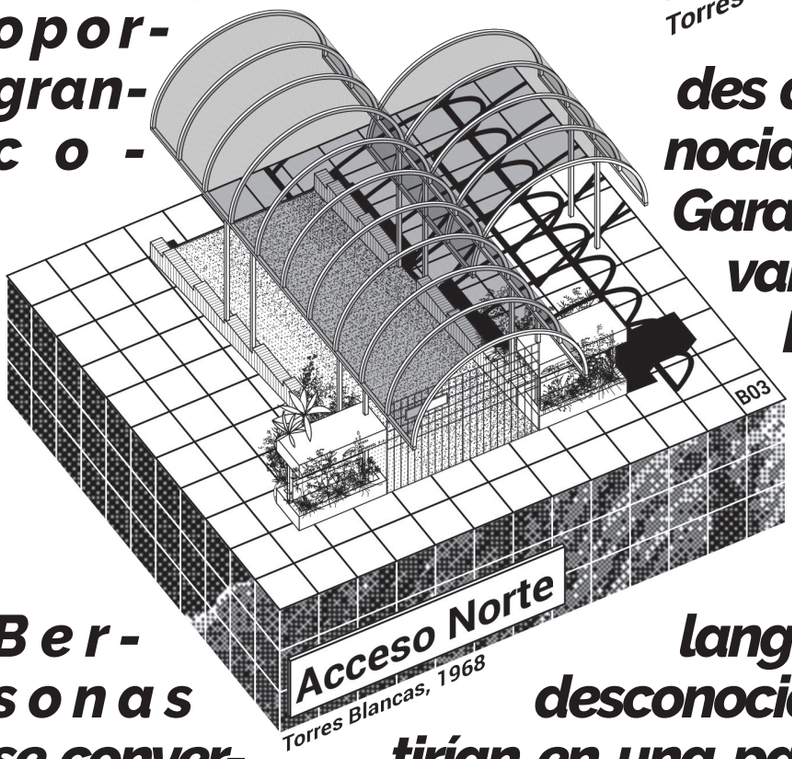
# Torres Blancas

F

tarde denominarían la Moña. Punks, mods, rocrománticos, pijos y en general, llenaban la sala Rock-Ola.

Mi mayor ilusión era colocarme cerca de la cabina del DJ, por donde pasaba gente de lo más peculiar, a la que no dejaba de saturar preguntándoles constantemente por quiénes eran los que sonaban en cada momento. Fueron posiblemente, mistos primeros conciertos en la sala, llegándome a enganchar tanto que luego lo convertiría en mi profesión. Tuve la oportunidad de hacer grandes amigos y muy buenos conocidos. Entre ellos, Olvido Gara, Nacho Canut, Servando Carvallar, Iñaqui Fernández de Glutamato ye-ye, Ana Curra y los ya desaparecidos Toti, Eduardo Benavente y Carlos Berlanga y un sinfín de personas desconocidas que en unos años se convertirían en una parte importante de mi vida".




A